

El descontrol del "negocio" del Erasmus - El Mundo - 27/03/2016

El descontrol del 'negocio' Erasmus

EL TRÁGICO accidente de autobús en el que la semana pasada perdieron la vida 13 jóvenes estudiantes cuando regresaban de las Fallas de Valencia, ha puesto el foco sobre el colectivo Erasmus Student Network. Se trata de la mayor organización de estudiantes de Europa, presente en una treintena de países, que desde 1989 ofrece servicio a más de 200.000 alumnos internacionales cada año. La ESN –entidad sin ánimo de lucro que funciona gracias a su extensa red de voluntarios– apoya y desarrolla los programas de intercambio para universitarios y en cada país organiza toda clase de eventos de ocio dirigidos a la integración de los estudiantes y a su esparcimiento en los países a los que se desplazan. Los viajes se han convertido en uno de sus platos fuertes. La escapada exprés a las Fallas que acabó en tragedia era una

de las al menos 70 excursiones que la ESN ha organizado en nuestro país en el último año. Las macrofiestas en discotecas son otro de sus reclamos –y de paso la gallina de los huevos de oro para muchos empresarios con dificultades para llenar de otro modo sus aforos entre semana–.

El problema es que estamos ante una organización que actúa como una auténtica agencia de viajes y promotora de eventos de ocio sin licencia para ello. De entrada, la situación representa una auténtica competencia desleal, como denuncian algunas empresas del sector que lamentan la ausencia total de controles y la vista gorda que los inspectores de turismo llevan décadas haciendo ante flagrante intrusismo. Dado que la ESN no da cuentas de su *negocio* en parte ninguna, no está sometida a ningún control, no cumple los requisitos mínimos de seguridad que se exigen en el sector, ni ofrece garantías de que sus actividades se adecúen a lo establecido en la legislación.

Pero aún más. A pesar de que, insistimos, la ESN es un colectivo sin ánimo de lucro, de sobra es sabido que mueve importantes sumas de dine-

ro a través de la organización de todos los eventos que ofrece en nuestro país a los 40.000 estudiantes Erasmus repartidos en los distintos campus. Los voluntarios del ESN cobran a sus clientes, por ejemplo, cantidades superiores a los costes reales que abonan a las empresas de transporte que contratan. Y, sin embargo, nadie da cuentas de a dónde va a parar ese dinero. También hay sombras en las prácticas de contratación, ya que, aunque la legislación obliga a que siempre que se ofrezcan viajes combinados haya una agencia de viajes detrás –lo que ofrece, por ejemplo, una doble garantía en caso de siniestros–, el colectivo estudiantil muchas veces recurre a empresas particulares sin que medien las agencias.

A pesar de que la ESN está avalada por las instituciones comunitarias y por las universidades, como hoy reflejamos en *Crónica* son muchas las lagunas en torno a su actividad. Cabe exigir a las Administraciones que tomen cartas en el asunto y regulen el sector. No puede ser que actividades en las que participan cada año miles de jóvenes no cumplan requisitos de seguridad más estrictos.